



EL MUNDIAL METROSEXUAL: TATUAJES, PEINADOS...

¡Pasala, bombón!



La vuelta de Martín Buitre (el acreedor)

>>> POR RUDY

Hacete amigo del juez /de la Cámara y la Corte
y que nada más te importe/que "que tus bonos se cobren"
vos sos rico, no sos pobre /ni sos del sur, sos del norte

Los holdouts sean unidos /en la lucha financiera.
Y si hay un "plan primavera" /un corralito o blindaje
cobrar y pegarse el raje /Es ésta la ley primera

>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector, cómo anda? ¿Qué semana, eh! Bueno, así es el tiempo cuando estamos en un Mundial. Porque ¿vio que el tiempo no es siempre igual? ¿Vio que hay días que se pasan en una hora y hay horas que duran un siglo?

¿No me cree? Mire, le voy a dar un ejemplo concreto. El partido contra Suiza se estaba pasando rapidísimo, y el gol (nuestro), que no llegaba, no llegaba... ¡No llegaba! Los tres minutos que faltaban para que terminase el partido eran ¡un segundo!

Y de repente, iluminación de Messi y... ¡gol de Di María! Y allí los argentinos nos dimos cuenta de que sólo nos quedaba agradecerle a Dios, a Francisco, a la suerte, al psicoanálisis o a lo que cada uno creyese y ¡ya está! ¡Si solamente faltaban tres minutos!

Pero ¡qué tres minutos, lector, qué tres minutos! Mire, yo no sé lo que piensa usted, pero para mí que el referí de pronto se puso un reloj... suizo. Seguro que se lo acababan de regalar nuestros rivales, especialmente preparado para que avance un minuto... cada hora

Porque esos tres minutos no acababan nunca de pasar... seguían, seguían. Yo conté hasta 180 una y otra vez, una y otra vez, como buen obsesivo que sabe cuántos segundos son tres minutos, pero el partido no terminaba.

Y los suizos avanzaban, y la pelota pegó en el palo yyyyyyy. Y cuando ya creía que el partido seguiría por siempre jamás, ¡piiiiiiii! Por fin, el pito salvador.

¡Esos últimos tres minutos duraron por lo menos cuatro horas, lector! Ese último tiro libre, esa espera mientras el suizo tomaba carrera, ese silencio, mientras los brasileños, en un extraño concepto de hermandad latinoamericana, hinchaban por Suiza, lector, eso no fue un minuto, ¡eso fue una vida!

Pero bueno, pasó. Pasamos. Y hoy jugamos contra Bélgica. Y fíjese qué cosa, lector: si usted recibe este diario a la mañana, estará pensando... "faltan seis horas y siete minutos para el partido, faltan seis horas y seis minutos...". ¡Pero capaz que usted está leyendo este texto con el partido ya terminado durante el partido, para ponerse menos nervioso! En cualquier caso, el tiempo pasa... pero diferente.

Y no todo es fútbol, lector. Mire si no los fondos buitre, que no solamente quieren cobrar sino además que no les paguemos a los demás acreedores. Porque ése es su lema: "No nos alcanza con estar bien nosotros, necesitamos que los demás estén mal". ¿Raro ese concepto de la felicidad, no? ¿Rara esa manera de satisfacerse, no? Rara esa manera de pensar la vida, quizá de justificar medios, pensamientos.

Conductas que no resistirían el menor análisis desde el afecto se pueden "justificar" desde el "¿Ven lo que les pasa a los que no hacen lo que nosotros les decimos?". Pero aquí parafraseamos a Pugliese (Juan Carlos, no Osvaldo) y entendemos que "no tiene sentido hablarles con el corazón a los que sienten con el bolsillo".

¿Corazón vs. bolsillo? ¿Será ése el próximo "Clásico de los clásicos"? ¿O quizá ya lo es, desde hace siglos, desde que frente a los bancos donde se deposita el dinero están las plazas, con bancos, donde los enamorados depositan sus sentires a plazo "no fijo"!

¡Uy, lector, estamos hablando de amor! ¡Y en medio del Mundial!

¿Será que éste es "el Mundial del amor"? No podemos afirmarlo con certeza sin que nos tachen de delirantes, pero... algo hay, algo hay.

No sabemos qué tiene que ver con el amor, pero hay cambios, que son notables, en los jugadores. ¿Ustedes los vieron? ¡Seguro que sí! Seguro que habrán notado sus peinados, sus tatuajes, sus botines de diferentes colores, ese look que a más de uno le hizo preguntarse si estaba en un partido o en un desfile.

En este Mundial se transpira la camiseta, pero también el tatuaje. Y más de un gol de cabeza habrá provocado una expresión de júbilo en la tribuna, y un desgarrador grito "¡el pelo, cuidado el pelo!" en el coiffeur del goleador. Y más de un dirigente estará pensando en comprar a un jugador más glamoroso que gambeteador, para hacer grandes negocios vendiendo su muñequito, su perfume, ¡hasta sus zolcilloncas, hay que decirlo!

Y en las canchas escuchamos, escucharemos, que el jugador hizo un "gol de trenzas, gol de jopo, le pegó con la rasta cuando ya parecía que la pelota se le escapaba". Y van a empezar a aparecer tatuajes sponsorados (un corazón, y dentro de él, una marca de gaseosa, de zapatillas, de cerveza, de preservativos) en el pecho, los brazos, las piernas, la rayita, donde sea. "Fashion vs. Vintage". ¿Será ése el nuevo clásico de los clásicos?

Y todas y todos van a suspirar. Este es el tema de esta semana, lector, el Mundial, que está muy metrosexual. Y no faltará el jugador que, parafraseando a Dolina, diga "Yo, el 100% de los goles que hice fue para levantar minas". Hasta la semana que viene, lector.



¡Lea y difunda!

Mitomanías argentinas llega a la tvé Desde el 9 de julio, todos los miércoles de julio y agosto a las 23.30, por Canal Encuentro, llega...

Mitomanías argentinas

El programa que desmitifica todo eso que se dice de nosotros: ¿somos lo mejores, los peores, los inocentes, los sin prejuicios, los "uniculturales", los blancos, los europeos, los... los... los... y las... las... las...? Con Alejandro Grimson (autor del libro homónimo en el que se basa el programa), como el desmitificador, Rudy, con sus monólogos sobre los temas en cuestión. Y Chang, como maestro de ceremonias, y también interpretando sketches escritos por Pedro Saborido. Dirección de Gabriel Rechtes, producción de Alejandro Montalbán y Daniela López Castán. No te pierdas este programa, ¡es mítico!



